

VIDA Y PENSAMIENTO

VOL 28, No. 1 (2008) 73-80

Respuesta desde el Nuevo Testamento Cosmovisión primaria y reencantamiento desde el Nuevo Testamento

Por: *Irene Foulkes*

Aunque nos puede parecer que vivimos muy distantes de la cosmovisión primaria de la mayor parte de la población de África – y de los pueblos indígenas y caribeñas en nuestro continente – en realidad nosotros y nosotras, por nuestro trabajo con la Biblia, estamos en contacto a diario con unas construcciones del mundo de este tipo cuando leemos los textos del Antiguo y Nuevo Testamento. ¿Las hemos captado como tales? ¿O hemos sido tan condicionados por la lógica del modernismo que automáticamente filtramos del texto toda esta visión “premoderna” del mundo que el Prof. Balcomb ha estado señalando en estos días?

1. Una cosmovisión primaria reflejada en el Nuevo Testamento

La cosmovisión helenística del S. 1º, como bien se esperaría, se diferencia en muchas maneras de la cosmovisión de las sociedades tradicionales de África y América hoy. Y aquí no me refiero a “la cosmovisión bíblica”, sino a la cosmovisión de la cultura mediterránea del S. 1º en que fueron formados los autores del Nuevo Testamento y que se refleja en sus escritos.

El escenario es el mundo urbano del Mediterráneo oriental: ciudades donde convivían poblaciones heterogéneas que desarrollaron una

cosmovisión que incorporaba y transformaba elementos religiosos de Egipto, Siria, Persia y otros lugares además de la antigua Grecia. Entraban también la astrología de medio oriente y algunas ideas provenientes del judaísmo. Con el riesgo de simplificar demasiado una realidad compleja, intentaré describir con apenas unas pinceladas la cosmovisión común a la mayoría de los habitantes de aquel mundo. Para estas personas el cosmos estaba vivo, poblado por varias clases de seres espirituales que habitaban una zona celestial intermedia entre la región lejana de una divinidad suprema y el mundo de los seres humanos sobre la tierra. Había, además, varias potencias mayores, identificadas con las estrellas y los planetas. Todos estos poderes determinaban en gran medida el curso de los eventos en la tierra y ejercían cierto control sobre la vida de los seres humanos. El conjunto de los poderes de la región sublunar se denominaban *démons*. La gente inmersa en esta visión del cosmos se veía presa de aquellas fuerzas que manejaban las circunstancias del mundo a su antojo. Para responder a esta situación desesperada, las personas trataban de ejercer algo de control sobre su destino por medio de la magia y una variedad de prácticas religiosas secretas, orientadas a proveer protección a las personas iniciadas en ellas.

... el cosmos
estaba vivo,
poblado por
varias clases de
seres espirituales
que habitaban
una zona
celestial
intermedia entre
la región lejana
de una divinidad
suprema y el
mundo de los
seres humanos
sobre la tierra.

En el pensamiento judío que se desarrolló en estrecho contacto con la cultura helenística las potencias menores fueron interpretadas de dos maneras: algunas se definieron como poderes angelicales que actuaban de acuerdo con la voluntad de Dios; otras, como poderes desobedientes a Dios que, por tanto, actuaban en contra del bien de los seres humanos y las naciones: los ángeles caídos y los demonios.

Aquí lo que más nos puede interesar es un grupo de términos, mayormente de Efesios y Colosenses, que tiene que ver con una dimensión cósmica del mal: “los principados y las potestades”

(expresión que viene de la traducción de estos términos en la versión Reina-Valera). Los textos citados a continuación se toman de la Nueva Versión Internacional (NVI).

- Ef. 6.12 “Nuestra lucha ... es contra poderes, contra autoridades, contra potestades que dominan este mundo ... contra fuerzas malignas en las regiones celestiales.”
- Ef. 2.2 “... el príncipe del poder del aire” (“aire” = la zona inferior del cosmos) ... el espíritu que ejerce su poder en los que viven en la desobediencia.”
- Ef. 1.20-21 “Dios sentó a Cristo a su derecha en las regiones celestiales, muy por encima de todo gobierno y autoridad, poder y dominio ...”
- Ef. 3.10 “... que la sabiduría de Dios ... se dé a conocer ahora por medio de la iglesia a los poderes y autoridades en las regiones celestiales.”

¿Qué representa este lenguaje mítico en la experiencia vivida de las personas del S. 1º? Según la perspectiva que engloba el testimonio presentado en Ef. 2.1-3, el príncipe maligno se manifiesta cuando las personas actúan en forma egoísta, buscando su propio bienestar sin tomar en cuenta la voluntad del Dios que se define como rico en misericordia y amor (2.2-4). De esta manera el mal penetra todas las obras y estructuras humanas, así como todas las relaciones interpersonales. En la medida en que son animadas por el egoísmo y la avaricia (“nuestros deseos pecaminosos/las concupiscencias de nuestra carne” 2.3), las obras humanas, como las estructuras políticas o económicas y las relaciones que estas establecen, se desvirtúan y se desvían del camino del bien. Se convierten en instrumentos del mal, destructivas para la vida humana.

El autor de Efesios revela a las comunidades cristianas que el mal no es solo un asunto de mala conducta individual o de ataques caprichosos de espíritus malignos sino que las mismas instituciones económicas y políticas del Imperio, tan alabadas y enaltecidas por los gobernantes

romanos y sus títeres locales, encarnaban el mal e imponían condiciones nocivas para la vida del pueblo. Encontró dentro de la misma cosmovisión vigente los elementos necesarios para ayudar a las personas a ver su realidad de una manera distinta, liberadora, que las capacitara para la resistencia y la lucha en lugar de la subyugación.

2. Experiencias de re-encantamiento del mundo moderno

Antes del presente cambio de milenio ¿no ha habido alguna crisis del paradigma de la modernidad en que se ha contemplado la posibilidad de valorar de nuevo algunos aspectos de la cosmovisión primaria, supuestamente superada por el mundo “desarrollado”? ¿Será que solo ahora la modernidad entra en gran crisis? ¿Hay algún referente histórico que nos pueda iluminar un poco en cuanto a la opción que el Prof. Balcomb (y los pensadores que él cita) nos propone, de una nueva mirada a la cosmovisión primaria con el fin de salir del dominio de un patrón de pensamiento que no ha sido capaz de producir un mundo “donde quepan todos”: todas personas, todas las etnias, todas las formas de vivir?

El autor de Efesios .. encontró dentro de la misma cosmovisión vigente los elementos necesarios para ayudar a las personas a ver su realidad de una manera distinta, liberadora, que las capacitara para la resistencia y la lucha en lugar de la subyugación.

Una profunda crisis de la modernidad europea tomó lugar en los años 30 y 40 del siglo pasado, cuando surgió el nazismo y Alemania desencadenó la II Guerra Mundial con todos sus horrores. A diferencia de los horrores de las guerras de conquista europeas de los siglos 16 a 19 en Africa, América y Asia, estos horrores fueron presenciados personalmente por los europeos mismos y experimentados en carne propia por gente de la misma raza blanca y cultura moderna que los culpables, miembros todos de una civilización que, según sus propios cánones, los de la modernidad, se definía como el apogeo del progreso humano y modelo para el resto del mundo.

En medio del inexorable camino de la expansión imperialista de Alemania hacia finales de la década de los 30, y con más intensidad durante la guerra y sobre todo después de una derrota devastadora que dejó su país en ruinas, algunos teólogos alemanes y de otras nacionalidades recurrieron a los textos sobre los principados y las potestades para encontrar en este lenguaje mítico - condenado por la teología moderna (sobre todo por Bultmann) como totalmente inaceptable para el pensamiento moderno - una vía para comprender el fenómeno del nazismo y la complicidad con éste de grandes sectores de la población alemana, junto con una parte significativa de la iglesia cristiana.

En una ponencia que dio en Alemania en 1950, el teólogo holandés Hendrikus Berkhof¹ insistió que, ante las pretensiones de poder y derecho con que actúan las instancias militares, gubernamentales y financieras, “el creyente no debe huir del mundo, pero debe evitar deificarlo. Para él el mundo es “desdeificado”. Es decir, los poderes de este mundo que han sido enaltecidos e investidos de cualidades cuasidivinas pero que en realidad sirven fines de maldad, son poderes ilegítimos y la comunidad creyente no tiene que someterse a sus exigencias: “... debemos siempre tener presente que no pertenecemos a la nación, el estado, la tecnología, el futuro, el dinero, sino que todo es nuestro” (1 Cor. 3.22). Según el testimonio

... algunos teólogos alemanes y de otras nacionalidades recurrieron a los textos sobre los principados y las potestades para encontrar en este lenguaje mítico ... una vía para comprender el fenómeno del nazismo y la complicidad con éste de grandes sectores de la población alemana, junto con una parte significativa de la iglesia cristiana.

¹ *Cristo y los poderes*. Grand Rapids: TELL, 1985, 56.

de Berkhof en el año 1961, “Karl Barth ... ahora combate el espíritu moderno, cuyo mundo científico-racional no tiene cabida para el poder de los Poderes”.²

3. ¿Tenemos aquí unos postmodernos prematuros?

Pero esta no fue la única vez que la investigación bíblica se ha unido a la resistencia política para examinar de nuevo el tema de los principados y las potestades, buscando instrumentos para entender el mundo moderno a partir de una cosmovisión primaria. La serie de libros sobre el tema escritos por Walter Wink³ entre los años 1984 y 1992 surgió en respuesta a una preocupación algo similar a la de los alemanes y otros europeos en los años 30 y 40. Esta vez, sin embargo, el recurso a este tema tomó lugar en nuestro hemisferio y con especial relevancia para nuestro espacio particular, Centroamérica. Frente a una injusticia estructural de siglos, irrumpieron aquí en los 70 las guerrillas y las revoluciones. Frente al reclamo armado a favor de la justicia, intervino el poder imperial de los Estados Unidos, con desastrosas consecuencias para miles de personas y para la tierra misma.

En estos días el Prof. Balcomb ha mencionado cómo, en el continente africano también, se retomó el tema de los principados y las potestades como parte de la lucha contra el apartheid.

Llama la atención el hecho de que en tres épocas recientes, dentro del período de auge de la modernidad, estos elementos de una cosmovisión premoderna han sido de valor para entender teológicamente

² *Cristo y los poderes*, 11.

³ *Naming the Powers. The Language of Power in the N.T.* Philadelphia: Fortress, 1984. *Unmasking the Powers. The Invisible Forces that Determine Human Existence.* Philadelphia: Fortress, 1986. *Engaging the Powers. Discernment and Resistance in a World of Domination.* Minneapolis: Augsburg, 1992.

unos problemas enormes dentro del mundo moderno y para actuar políticamente para enfrentarlos.

Conclusión

Varias personas han mencionado en estos días una preocupación legítima ante la posibilidad de que un rechazo de la modernidad nos quite la legitimidad del concepto del sujeto histórico, el que denuncia las injusticias presentes en su entorno y actúa para crear una nueva historia más humana, más justa. Este enfoque involucra también la noción de que puede haber progreso, que se puede vislumbrar no solo el futuro en sentido general sino soñar con un futuro distinto, específico, hacia el cual podemos enrumbarnos. Creo que los tres casos que hemos mencionado nos muestran que el re-encantamiento del mundo a partir de una cosmovisión primaria más bien puede liberarnos de algunos de los horizontes cerrados de la modernidad.

Irene Foulkes es profesora emérita de la UBL, docente en el área de Nuevo Testamento.

